
Pobreza, movimiento social y mujer

Poverty, social movement and women

Elsa Patiño Tovar¹

elsa@siu.buap.mx

Resumen

Los movimientos sociales en Puebla se han nutrido ampliamente de la participación de las mujeres; sobre todo, cuando hablamos de las organizaciones populares independientes (OPI). Su participación ha mantenido vivas a muchas organizaciones que de otra manera habrían desaparecido ya, pues no sólo participan en las tareas cotidianas de la organización sino, también, son las primeras en dar la cara cuando hay enfrentamientos con el gobierno y sus organizaciones corporativas, en donde han repelido agresiones incluso violentas. Sin embargo, a pesar de que las OPI se compongan en 90% por mujeres, sus líderes son hombres y ellas son base, no dirigencia. El machismo se mantiene en la mentalidad de ellos... y de ellas, que aceptan que sean los hombres quienes tomen las riendas, porque ellas se sienten inseguras para encabezar a la organización y, además, las tareas del hogar tampoco se los permiten. La lucha de la mujer por sus derechos ha tenido un fuerte impacto internacional, pero tal parece que en las OPI de Puebla este proceso no ha logrado penetrar lo suficiente como para romper los propios límites que se ha impuesto la mujer por una larga tradición que la atrapa en su papel de esposa y ama de casa. En este artículo nos interesa explorar las razones por las que la participación en los movimientos sociales ha permitido que la mujer comprenda su situación, pero no la ha inducido a modificarla.

Palabras clave: género, organización, pobreza

Abstract

Women's participation has largely nourished social movements, fundamentally what we call in Mexico "independent (non pro-governmental) popular (poor people) organizations" (IPOs). Therefore, the life of IPOs is due (and we're not exaggerating) to female participation, which is not restricted to routine activities, but has even included avoiding violent aggressions from government and traditional pro-governmental organizations. However, even if the IPOs are composed to 90% by women, leaders are always males, and women are grass roots, never leaders. "Machismo" is the spirit prevailing in men's hearts... but also in women's, who have accepted male leadership because they aren't secure of their abilities to head their organizations. But also because they have to go on with housekeeping, raising their children and, very importantly, attending to their husbands, who usually don't agree with their wives' participation. Women's struggle for their rights has had a strong international impact, but it seems that the IPOs in Puebla haven't been penetrated enough by this process in order to go beyond the borders that women have imposed on themselves and in which they are trapped. This article explores some elements concerning the gap between women's comprehension of their situation and their difficulty to change it.

Key words: gender, organization, poverty.

¹ Doctora en Planeación Territorial por l'Université de Paris XII. Profesora-Investigadora Titular C de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma de Puebla, México.

Un contexto nada fácil

Nuestro análisis se centra en la forma en que las mujeres se ubican dentro de las OPI de Puebla;² es decir, dentro de organizaciones cuyo objetivo es básicamente el combate en contra de la pobreza, su pobreza (Consejo Nacional de Población, 2000; Patiño Tovar y Castillo Palma, 2001a, 2001b).³

La mayoría de las organizaciones analizadas no lo plantean en esos términos, sino que se refieren a un concepto totalizante: el cambio social, cuya visión es global. Es decir, no solamente se enfoca a cuestiones referidas al mejoramiento de sus condiciones de vida a través de proyectos productivos, sino que se remite a aspectos tan diversos como la cultura, el cuidado del entorno, la tolerancia y la inclusión, la salud, el ahorro y, en fin, se intenta retomar todo aquello que caracteriza a los ámbitos de pobreza y que no solamente tiene que ver con las carencias materiales sino, también, con actitudes y valores.

Por supuesto, las cuestiones de género están presentes en sus discursos, pero no tienen que ver forzosamente con un cambio en la forma de relacionarse en la práctica. Lo que es cierto, es que han generado alternativas para superar sus condiciones materiales de vida y que su creatividad, a pesar de su usual baja escolaridad, ha sido de una gran riqueza.

Es por esta razón que nos centramos en las OPI y no en las organizaciones oficiales;⁴ pues las OPI se plantearon de principio muchas cuestiones⁵ que las organizaciones oficiales han llegado a considerar mucho después y de manera superficial. Aunque se debe reconocer que la cuestión de género ha sido algo relegado, tanto por hombres como mujeres de las OPI, pues, incluso cuando se trata de organizaciones específicamente de mujeres como el colectivo Luciérnagas (surgidas del Comité Civil de Diálogo Zapatista "Lagulena"), el objetivo central es el combate a la pobreza.

De hecho, la declaratoria oficial del reconocimiento hacia la importancia de la participación de la mujer, por parte de las OPI, se hace hasta principios de la década de los años 1980, cuando se intenta, también, consolidar una coordinadora única y nacional del movimiento urbano-popular. Es en 1983, cuando se realiza el I Encuentro Nacional de Mujeres del

Consideramos que el relegamiento de la reivindicación de género, en Puebla, se dio por el origen mismo del movimiento social independiente que encuentra, en la década de los años 1970, su mayor momento de ascenso y definición (Patiño Tovar, 1986; Castillo Palma, 1986). Fueron universitarios del sexo masculino quienes promovieron la organización del descontento generalizado de los sectores de bajos recursos con el objetivo de modificar a la sociedad toda ella. Es decir, se trataba de un direccionamiento que no provenía del interior de la movilización espontánea y desorganizada de los sectores populares, campesinos y obreros, que veían mermadas sus condiciones de vida y de trabajo. Y sólo en el primer sector (popular), por el tipo de demandas que tenían, predominaban las mujeres; pero era, justamente, ese sector el que, en esa época, se consideraba marginal y de poca o nula importancia, porque se pensaba que el sujeto histórico era el obrero (en masculino, por supuesto) y, dado el predominante contexto agrario de nuestro país, también se incluía a los campesinos (con mucha más razón, hombres), como motores del cambio.

Así, las directrices para la acción partieron de una visión externa y masculina de los problemas que se vivían en las organizaciones populares; y esto no es una cuestión menor, porque la visión masculina tiende a despreciar lo subjetivo que permea toda acción/decisión en la vida cotidiana, en aras de los análisis "objetivos" que, aunque quieran ignorarlo, siempre han sucumbido ante la fuerza de lo vivencial, usualmente cargado de una fuerte subjetividad.

Por otro lado, una circunstancia que también tiene peso, se refiere al hecho de que no se considerara como deficiencia el que las direcciones fueran ajenas al sector y, en la práctica, suplantaran a la gente, reproduciendo el paternalismo que tanto la ha dañado porque ha impedido su constitución como personas responsables de sí mismas que son capaces de encontrar sus propios caminos, tomar decisiones y enfrentar las consecuencias.

Añadido a lo anterior, encontramos muy pocas organizaciones independientes; es decir, la propuesta de igualdad entre sexos no sólo enfrenta el problema de mantenerse débilmente al interior de las OPI sino que,

² Puebla es uno de los 32 estados de la República Mexicana y su capital lleva el mismo nombre. En el Estado de Puebla, en este año (2003), 22% de las mujeres son jefes de familia y de este porcentaje, el 48.2%, es decir, casi la mitad, son solteras con hijos. Aquí nos estamos refiriendo al Estado de Puebla, aunque por la lógica concentradora con que funciona el sistema, las organizaciones también se encuentran mayoritariamente en la capital del estado: la ciudad de Puebla.

³ El hecho de centrarnos en las organizaciones que se enfocan al combate en contra de la pobreza se debe a nuestro propio contexto, en donde, según los datos del conapo de 2000, la entidad presenta un grado muy alto de marginación, el sexto a nivel nacional. Dicho de otro modo, 70.5% de sus municipios están catalogados en rangos de alta y muy alta marginación, afectando a más de la mitad de la población de la entidad. De aquí el despoblamiento del campo y el bracerismo a la búsqueda de oportunidades de empleo expresado en la estadística que señala al 71% de los municipios poblanos con expulsión y fuerte expulsión de su población.

⁴ Cuando nos referimos a las organizaciones oficiales, no sólo nos referimos a las organizaciones relacionadas con el partido en el gobierno (sea cual sea su signo político), sino a las que surgieron durante 71 años promocionadas por el PRI.

⁵ Aunque sólo haya sido discursivamente pero se las plantearon desde su creación, mientras que las organizaciones oficiales ni siquiera pensaban en esas cosas hasta que no tuvieron más opción que hacerlo.

además, está permeada por un ambiente en donde el sentir mayoritario no favorece esa idea en la práctica (los discursos son otra cosa pues, siempre, están a la moda), dada la existencia abrumadoramente mayoritaria de organizaciones oficialistas o subsumidas al poder en turno. Para que se tenga una idea (Patiño Tovar y Castillo Palma, 1999), en el Estado de Puebla, de acuerdo a la información del Registro Público de la Propiedad, del Instituto Nacional Indigenista, de la Secretaría de Desarrollo Social y de la Secretaría de la Reforma Agraria, encontramos alrededor de 3,600 organizaciones⁶ y, frente a ellas, nunca han existido, desde la década de los años 1970 (entre altas y bajas), más de una decena de organizaciones independientes (siendo optimistas) con permanencia considerable (es decir, en coyunturas específicas pueden ser más de diez pero, a lo largo del tiempo, nunca rebasan esa cantidad).

Esto se debe a la dificultad que enfrentan para sobrevivir al fuerte y constante golpeteo gubernamental pero, también, a sus contradicciones internas. Por eso, para 2005, la mayoría de las OPI que participaron en las reuniones de discusión que realizamos, habían desaparecido; a pesar de lo cual, nos pareció importante presentar los resultados ahí obtenidos porque, finalmente, expresan bien la situación de las mujeres en una sociedad que no logra pensarse como unidad. Las OPI que retomamos para este trabajo fueron: Frente Cívico Popular del Estado de Puebla; Organización Independiente Totonaca; Unión de Amas de Casa de Puebla; Unión de Barrios; Unión Popular de Vendedores y Ambulantes-28 de Octubre; Coordinación Ciudadana; y Unión de Colonos, Inquilinos y Solicitantes de Vivienda de Veracruz.

En lo que todavía quedaba, ¿cómo se relacionaban las mujeres?

La información, que presentamos a continuación, fue obtenida a través de cinco sesiones con dos grupos de enfoque de las siete organizaciones mencionadas, y de la observación participante que pudimos desarrollar en una de ellas, del 19 de noviembre de 1998 al 24 de abril de 1999. Nuestras anotaciones básicamente estuvieron referidas a la forma en que se relacionaban entre géneros, así como entre su propio género, cruzando con relaciones entre dirección y base, y al interior tanto de la base (mayoritariamente de mujeres), como de la dirección (usualmente masculina), tratando de mantener la mayor fidelidad en cuanto al lenguaje con el cual se expresaban.

Lo central era que evaluaran las diferentes formas en que se transmitían los saberes y valores adquiridos durante su vida dentro de la organización (Patiño Tovar y Castillo Palma, 2001a, 2001b). En donde, a cada paso, la cuestión de género aparecía como el aspecto que atravesaba el conjunto de actividades y actitudes de las organizaciones, dada la composición de género que, en la mayoría de ellas, se daba. En esto, tal vez, también influyó la temática misma, dado que la educación ha sido considerada como una actividad mayoritariamente de mujeres (Brunet y Pastor, 1997):

[...] lo vemos como algo muy importante, como... no exclusiva, la mujer, pero sí prioritariamente educadora de cultura popular, el papel de la mujer, por eso en la mayoría de las experiencias participan las mujeres, la mayoría, aunque no es exclusivo de mujeres [...],

en una especie de prolongación de lo que se considera son sus obligaciones dentro del hogar, dado que son ellas a quienes se hace responsables de la educación de los hijos. Por ello, resultó interesante que, en las sesiones, hubo mujeres que pusieron en cuestión el concepto de educación:

[...] es sucio, la palabra enseñar, con esta cosa jerárquica de “tú sabes, yo no se y tú me vas a imponer algo” ¿no?... no hay quien enseñe a nadie, pensamos que todos aprendemos de todos y que nadie es el iluminado [...].

Y tampoco deja de llamar la atención el que las mujeres se autodenominen utilizando el masculino: “todos”, “el iluminado”; lo cual indica bien que ellas son inexistentes a sus propios ojos, es decir, no han logrado interiorizar su derecho a ser ellas.

Respecto de la forma en que conciben el papel de la mujer, en general, se encontró una coincidencia, pues lo ubican en el contexto nacional e internacional de solidaridad que promueven las organizaciones a las que pertenecen; su ideología es anti-neoliberal y en ese marco establecen sus propuestas de género y su acción:

[...] empezamos a reflexionar sobre la situación de las mujeres, de la situación de la pobreza de las mujeres en México y consideramos que las mujeres a nivel internacional son las que más han sido agobiadas por la pobreza. Esto a consecuencia del proyecto neoliberal al que nos oponemos, entonces, estamos buscando alternativas de trabajo, alternativas de proyectos [...].

⁶ Muchas organizaciones oficiales son membrete más que organización real pero, aún así, coadyuvan a cultivar un ambiente retardatario en donde el machismo se manifiesta de muy diversas maneras.

⁷ Estos autores coinciden con esta idea, pero es interesante subrayar el matiz que hacen al plantear el hecho de que el profesorado femenino disminuye en relación al aumento en el nivel educativo y que la feminización de la enseñanza ha contribuido a su proletarización (Brunet y Pastor, 1997, p. 26 y 37).

Es decir, a lo largo de sus diferentes intervenciones (como lo veremos en muchas de las citas que hacemos), se pueden recoger elementos que muestran su comprensión de que, en cierta medida, se encuentran restringidas por estructuras externas (Gabriel *et al.*, 2002, p. 49-50), pero su abordaje sigue básicamente centrado en el combate a la pobreza y en contra de toda política que sientan contraria a este objetivo; por ello, a veces, su lucha como mujeres tiene sesgos que las alejan de ellas mismas. Y no es que sea inadecuado que estén centradas en superar su pobreza; lo que parece, es que no han logrado encontrar el anclaje adecuado para luchar, al mismo tiempo, en contra del patriarcado y de la pobreza, a pesar de que lo manejan en sus discursos:

[...] no es en balde ni es raro ni es extraordinario que las mujeres estemos participando más que los hombres siendo que las mujeres somos los más oprimidas y la opresión empieza desde la misma relación de la pareja, pero cómo nosotras vamos a pedir, vamos a establecer o impulsar una lucha por la liberación si nosotras mismas, mentalmente, a veces, estamos sometidas y cómo puedes liberarte si a veces hay conductas, hay actitudes que te salen naturales, las aceptas naturales ¿por qué? porque es una sociedad patriarcal. Entonces, empezando desde ahí estamos mal, entonces nosotros tenemos que concientizarnos de nuestro papel, de nuestra enorme capacidad, revalorar nuestro trabajo como mujeres, como mujeres no solamente creadoras de vida, sino creadoras de una sociedad nueva. Nosotras tenemos ahora en nuestras manos, y estoy convencida de ello, de que si se va a dar un cambio en México, ese cambio va a estar impulsado por mujeres.

Por supuesto, no es fácil hacerlo, porque deben ingresar, justamente, al mundo de los hombres y, por tanto, resulta lógico que sus actitudes se vean permeadas por reacciones masculinas. De otra manera, tal vez, la sobrevivencia sería imposible, pues, como algunas mujeres decían, el trato con los hombres de su organización no es fácil:

[...] hemos notado que los hombres se pueden relacionar mejor con los hombres y las mujeres con las mujeres, no se si eso se deba a cierto machismo, o qué será, pero como que las mujeres cuando tratamos de hablar con los hombres no obtenemos el mismo resultado que cuando viene de un hombre.

[...] yo comparto esto de que si bueno en el mundo somos hombres y mujeres y hay que convivir y luchar juntos claro, pero hay veces en que no se puede... no es lo mismo discutir solamente cuando se está entre mujeres, por este... hay mujeres que no están acostumbradas a expresarse, en cambio si sólo se reúnen mujeres pues se empieza, poco a poco, no se, a cultivarse esa confianza y esa costumbre de ir hablando ¿no?

Para tener un lugar dentro de la organización, aunque sea en un mínimo grado, las mujeres han tenido que superar ese miedo a la exclusión del que sus compañeros, consciente

o inconscientemente, las hacen víctimas. Han tenido que apropiarse de un lenguaje masculino y familiarizarse con los juegos sexistas a los que ellos están acostumbrados, sin que eso les signifique una complicidad humillante para su propio sexo. Hacer esto, a la vez que se aprende a manejar la organización, se mantienen las labores del hogar y se atienden las actividades de sobrevivencia, es bastante complicado y no deja de ser humillante, aunque ni ellas ni ellos lo aprecien de esa manera:

[...] eran las compañeras las que avanzaban, a ellas no les hacían nada, y algunas aprendían a quitarle los tapones a las llantas y se bajaban y no hacían nada los policías, mientras por otro lado estaba haciéndose el mitin, y también teníamos la seguridad de que iba un grupo de compañeras al frente, no se rían, pero acordábamos, ese día vengan guapas, en serio, era eso, y entraban y atrás nosotros con los banderines por si las dudas, no? y eso funcionaba bastante bien...

Además, muchas veces, también existe rivalidad con las demás mujeres de la organización:

[...] a veces hay compañeras que por fregar a la compañera de junto la proponen para un cargo de dirección, deveras, así se hace ¿no? porque casi todo mundo evade esa responsabilidad, no tanto porque no le guste ejercer el cargo, sino por el problema de que descuidan su economía familiar, casi todo mundo le huye al asunto, porque no se puede sobrevivir, casi todo mundo se queja al término de cada período que les toca durante seis meses de serlo, ¿quedré? ¿quedré? y entonces también ese es uno de los problemas ¿no?...

La cita anterior no sólo nos habla de la rivalidad que surge entre las mujeres al interior de su organización (rivalidad que también existe entre los hombres), sino de la falta de profesionalización de los cargos que se han generado al interior de una organización y que constituye otro obstáculo para que las mujeres deseen llegar a la dirección; pues, de hecho, sólo quien es líder de la organización (usualmente un hombre), puede ser mantenido por la organización de manera que se dedique de tiempo completo a cumplir con su función (básicamente se trata de actividades de gestión frente a las dependencias gubernamentales y de tareas políticas en cuanto a las estrategias que debe asumir su lucha: alianzas, acciones para presionar y formas de negociación). El resto de la estructura administrativa y de gestión de la organización tiene que mantenerse por su propio esfuerzo. Todo esto en un ambiente en donde las prácticas democráticas todavía son incipientes y el machismo está sumamente arraigado (los líderes son admirados por el número de conquistas femeninas y las borracheras que pueden escenificar cotidianamente). Por lo mismo, las mujeres han asumido el papel secundario que los hombres les asignan y el rechazo que muchas veces se expresa a través del trato agresivo:

[...] aún dentro de la organización democrática hay compañeros que a sus esposas las golpean, les dicen que se regresen a la olla de frijoles pero, cuando las necesitan, tienen que estar trabajando ahí en el puesto. Entonces yo siento que esto viene como parte de la educación que desde pequeños nos vienen dando a ambos... hay compañeras que son... ahí están al pié del cañón ¿no? pero hay compañeros que dicen es que me gritó y ya no trabajo, "¡iah!! por qué una mujer me va a gritar!" Entonces está el machismo que toda la vida ha estado.

Lo que es innegable para ellas mismas, es que la educación política que obtienen por medio de su organización les ha permitido desarrollarse como personas que no sólo defienden su derecho al trabajo y mejores ingresos, sino que modifica las relaciones al interior de su familia (aunque no con tanto éxito como ellas dicen), pues los maridos tienen que incorporar de alguna manera cierto grado de libertad en su relación de pareja, de manera que sus esposas puedan seguir participando en una organización que los hace sentirse respaldados y que, también, muchas veces, ha conseguido ingresos para ellos.

[...] básicamente vemos que la mujer se ha forjado un poquito más fuerte ahí y, entonces, este, muchas compañeras ya van, pues antes nos dejábamos en la casa, nos gritaba el marido y nos espantábamos y hasta ahí quedaba ¿no? y ahora no, ahora explícame por qué no quieres que haga esto o lo otro, y entonces van tomando una conciencia de su papel de participación en la transformación de la situación que van viviendo. O sea ya no son meramente para observar, hay ya ahí las compañeras, ustedes las pueden ver, vendedoras ¿no? que como dicen ellas, como gato boca arriba, pero la organización ya me enseñó a defenderme ¿sí?"

Y lo que sucede con estas mujeres es que, a partir de la educación política que reciben, se les abre el mundo, un mundo amplio, que no se acaba ni en su casa ni en su barrio. Es un mundo que abarca a todo el país y a muchos países de los cuales tienen información y en los cuales, en algunos casos, mantienen relaciones con organizaciones hermanas que a veces vienen a visitarles (raramente van por razones obvias). Y esto no sucede apenas. El concepto internacionalista es algo con lo que han nacido las organizaciones dado su origen; de principio, ha sido una labor de saber lo que pasa en el mundo y solidarizarse con quienes comparten su precaria situación de vida. El proceso de globalización ha reforzado este espíritu y les ha dado herramientas para tener un mayor acercamiento a muchos más grupos que comparten sus ideales, sus sueños. Las mujeres se dan cuenta que su situación es la misma que la de otras mujeres, y aprenden que esas otras mujeres han logrado una mayor libertad y respeto. Ubican su situación y comprenden las raíces del papel que les ha tocado jugar por la forma en que se encuentra estructurada la sociedad:

[...] algo que les enseñamos es que... no me refiero a enseñarles nosotros porque lo sepamos ¿no? es que precisamente en la misma lucha nos vamos forjando, vamos aprendiendo, la lucha nos enseña al mismo tiempo que vamos haciendo la actividad ¿sí? También vamos enseñando los derechos que tenemos ¿no? Muchas veces agradecen mucho algo, así como que les quitan lo que deberían de tener, les mandan un poquito y lo agradecen, en lugar de saber que de por sí les pertenecen, entonces también se van a ubicar en el papel que van jugando ¿no? También creemos importante que deben de conocer la existencia de otras organizaciones y la experiencia que han tenido ¿por qué?, porque de esa experiencia vamos tomando nosotros un poquito ...de lo de la mujer, no, lo que pasa que esto sí viene de fondo y viene del sistema que estamos viviendo de opresión... la mujer va acumulando esa inquietud de buscar, pero ahí la amarra y su maduración de asumir compromisos va siendo como el caballo brioso cada vez más salvaje y cuando lo sueltan se come al mundo de un bocado, es eso, entonces sí quieren, sí pueden, lo que pasa es que es la red social la que las limita.

Logran ver la doble opresión a la que se encuentran sometidas por su condición de mujer y por su pobreza, entienden que su lucha es larga y que su esfuerzo debe ser descomunal para encontrar los caminos que les permitan reubicarse de manera más favorable dentro de este mundo que les ha tocado vivir. Pero, eso no se ve expresado en sus propuestas, porque ninguna se encamina a cambiar la dinámica de una organización que las arrastra en una lógica masculina y machista. Y, en el contexto en el cual deben moverse, no parece que existan muchos caminos, además de las organizaciones, que las provean de instrumentos para modificar sus relaciones en términos favorables para ellas. Porque, ciertamente, la educación política que ahí reciben ha resultado ser una herramienta para obtener, aunque sea en un mínimo nivel, cierto grado de emancipación.

Y cuando hablamos de educación política, no nos referimos a lo partidario electoral, sino a prácticas tales como la organización de marchas y mítines; volanteos; consultas y asambleas internas (aunque las decisiones las tome realmente el líder y lo acordado no se lleve a la práctica); elaboración de documentos con sus demandas; participación en grupos de lectura; el hábito de informar y estar informados sobre la situación social, política y económica local, nacional e internacional; el hábito de realizar congresos que les permiten aprender-enseñar a elaborar documentos que ponen a discusión (aunque las conclusiones estén hechas de antemano, pero eso ocurre incluso entre los académicos mexicanos); el hábito de mantener el enlace hacia otras organizaciones (aunque casi siempre se trate de organizaciones que están en otros estados por las contradicciones con las locales); el hábito de relacionarse internacionalmente; el hábito de gestionar y ejercer un presupuesto que los lleva a adquirir cierto conocimiento/comprensión del aspecto técnico referido a la solución de sus demandas (aunque sólo se trate de unos pocos y no forzosamente mujeres); el hábito de cooperar

monetariamente para solventar sus gastos (aunque el tesorero huya con las cuotas).

Todas estas prácticas son el soporte indirecto (porque no están pensadas específicamente para ellas) que las mujeres encuentran para reforzar una situación que les exige mayor libertad en su actuación y que, sin siquiera proponerselo, llega a su intimidad, a sus relaciones familiares, obligándolas a replantear su papel dentro de la pareja.

Sin embargo, no es un proceso lineal, como todo proceso social, es contradictorio; y así como encontramos algunas mujeres que intentan modificar su relación de pareja y su vida completa, también encontramos a una mayoría que sigue tolerando que sus maridos tengan muchas mujeres, las golpeen y todavía les reclamen que llegan tarde por las actividades de una organización que también les da de comer a ellos. O las que hacen fila para “ligarse” a miembros de la dirección y lo presumen como un privilegio, o las que de plano tratan de potenciar sus encantos para encontrar quien las mantenga. Las rivalidades entre mujeres también tienen en el centro a los hombres, que siempre están dispuestos a los devaneos que alimentan su ego y a cultivar el sometimiento de la mujer que refuerza su “masculinidad” a los ojos de una colectividad machista que incluye a las propias mujeres.

Para finalizar

Sus prácticas se han ido modificando a lo largo del tiempo aunque no forzosamente al mismo ritmo que sus creencias y así podemos observar la puesta en marcha de propuestas muy avanzadas que logran atrapar el momento que se vive, junto a discursos rezagados y anclados en el momento que vio nacer la organización, como es el tema de los derechos de las mujeres.

Hay mujeres, aunque difícilmente [tienen un cargo de dirección], pero ora sí, así hablando, que las mujeres participan, pero solamente las que son solteras, y es que ya teniendo hijos, pues como que no puede estar en una organización...

[...] [la organización] se distingue por el 70% de mujeres y un 30% de hombres, pero no hay una buena conexión, por el egoísmo... no hay humildad de parte de ambos sexos... desgraciadamente no aguantamos las críticas, entonces... al contrario, se comienza a tener error, luego se convierte en personal, es algo que por eso no congenia el hombre y la mujer ahí, eso es lo que pasa.

A mí me parece que la mujer madura más que el hombre, es más responsable, pero también es muy caprichosa, todo el ser humano tiene un niño, así las mujeres también tienen su niña, y cuando no salen las cosas así, luego, luego, ponen su capricho, son caprichosas, por eso yo creo que es donde no converge entre hombre y mujer ¿sí?

Detrás de estas expresiones se encuentra un elemento que una de las participantes mencionaba: la educación recibida desde la infancia en donde el machismo ha estado siempre presente. Una educación cuyo análisis resulta difícil abordar porque toca una parte fundamental de su estabilidad emocional: lo religioso. Y esto sucede con hombres y mujeres, aunque no sean practicantes y, en su mayoría, lo son.

[...] la gente está tan fanatizada que desgraciadamente esto nos complica el sabernos organizar... incluso han llegado a decir que el presidente está ahí porque dios lo quiere, porque si no, ya le hubiera dado un infarto... que dios lo puede todo y cosas por el estilo.

[...] el problema principal radica en que ahora se ha pasado por una experiencia en la organización en que la gente en lugar de unificar, en lugar de hacer trabajos políticos o en este caso hacer trabajos de difusión, se ha dedicado más a hacer trabajos, por ejemplo, en este caso, de retiros espirituales, se van a Juquilita, son muy devotos de la Virgen de Juquila, al Señor de Chalma...

De hecho, incluso los dirigentes que se autoconsideraban rabiosamente revolucionarios y criticaban el fanatismo religioso, retenían a la mujer que lograban embarazar, porque estaban convencidos de que la mujer debe tener relaciones sexuales sólo para eso; y, también, compartían la idea de que una mujer era violada porque ella lo provocaba con su manera de arreglarse y de actuar. Los dirigentes tampoco están realmente convencidos de que sean capaces de dejar atrás el machismo porque forma parte de su esencia, precede a su toma de conciencia y escapa al abanico de sus convicciones ideológicas. Es otra cosa. No en balde muchos dirigentes gozan de prestigio, justamente, por sus múltiples conquistas femeninas y la sumisión que éstas demuestran públicamente para cumplir con su papel de compañeras y cómplices. Discusión difícil es, sin duda, ésta, por la profesión religiosa que muchos disidentes hacen respecto a su propia ideología que se supone opositora. Así, la evasión es lo único que ha quedado como respuesta.

[...] a veces confunden y tratan de dar a entender que la liberación de la mujer implica que sólo hay que cambiar de jinete en el caballo ¿no? Si está arriba el hombre ahora que se quite y que pase la mujer, las mismas formas, y no es así, sentimos nosotros, lo hemos platicado y puede ser que esté desviado porque lo decimos nosotros, pero también las compañeras... el movimiento femenil, por ejemplo, femenil en buenos términos, con mi compañera ¿no? ella empezó a hacer este, pues hombre tenemos algún tiempo juntos ¿no? y todo, pero a partir de que ella se decidió entrar a un curso de estos, dice, “yo voy a ver nomás para ver qué pasa”, pero no, fueron creo cuatro días y fue de las que le entraron de día y de noche, y entonces llegó y dice “yo voy a construir lo que dijeron” y lo hizo, y empezamos a cuestionarnos con más fondo, o sea conmigo. Yo intento cosas pero no puedo realmente, y ella me ha ayudado a ver algunas, y eso que ya cuantos años ¿no?

En otros casos, los líderes sentían que existía una situación ecuánime con las mujeres, a pesar de mantenerlas encuadradas en las “labores propias de su sexo” porque, como parte de sus usos y costumbres, les pedían opinión a sus esposas antes de tomar un cargo:

[...] si somos casados no podemos aceptar solitos, tenemos que consultar con la mujer y si ella acepta llevar más responsabilidad de la que ya tiene en la casa y los hijos están de acuerdo en suplir el trabajo del padre, por no poder estar atendiendo lo propio, entonces regresamos a la asamblea y aceptamos, porque en nuestras familias sí existe la dualidad de responsabilidades entre el hombre y la mujer, existe respeto entre el hombre y la mujer en las familias totonacas.

Es una educación enmarcada en un contexto cultural que, a cada paso y por todos los medios, se pasa machacando que la felicidad, sobre todo la de las mujeres, reside en casarse y tener hijos. Por eso, aunque se consideren potencialmente creadoras de una sociedad nueva, parten de que son, primero, creadoras de vida, como se plantea en una de las citas que hicimos más arriba. Y, efectivamente, como alguna de ellas lo decía, la educación es algo sucio porque impone. Lo cual se suma al hecho de que la Iglesia continúa cultivando la idea de que deben tenerse los hijos que dios les envíe; eso genera, en la práctica, un desfase fuerte entre mujeres y hombres, en sus posibilidades de desarrollo:

[...] las mujeres sí quieren, el problema es que es una red ya social que las limita, es como si tú dices, a ver, vamos a subir a la punta del cerro, al hombre lo vamos a poner a un metro de la cima y a la mujer hasta allá abajo, tienen chance los dos, los dos caminan, los dos pueden, los dos saben como subir, pues es lógico, como en el cuento de la tortuga y el conejo que... bueno, ahí fue al revés, pero aquí va a llegar primero el señor ¿no?

Una mujer que no desea tener hijos es mal vista; uno de los participantes agregaba que si además no sabía echar la tortilla, coser, etcétera, “no servía para el hombre” y no era apreciada en la comunidad. Los hijos también son el ancla que utilizan los hombres para “asegurar” a sus esposas, y el arma que las mujeres usan para atrapar al hombre que les interesa. Esto último, usualmente, es momentáneo y los hombres terminan yéndose si quieren; pero lo primero suele funcionar en la mayoría de los casos y las mujeres quedan atrapadas en un callejón sin salida, aceptándolo como la cruz que deben llevar por “amor”, cuando en realidad lo sucedido se debió a la atracción física.

Sin embargo, la sociedad ha aceptado la confusión entre amor y sexo, y ha dejado de cultivar el amor para dejar que sea el deseo sexual masculino el que se ubique en el

centro de sus relaciones, provocando el sometimiento de las mujeres, dado que las ha confinado a tener relaciones sexuales sólo para la reproducción, cargando con todo lo que la Iglesia ha impuesto alrededor de ese control. No es raro, entonces, que las mujeres no logren deshacerse de su imagen de madres de familia y esposas, y sean las más apegadas a las cuestiones religiosas, y con ello, mantengan la reproducción del círculo que las mantiene sometidas.

Mucho muy lentamente, y a pesar de todo lo anterior, o más bien, en contra de todo lo anterior, siguen creando otro “afuera”, de signo positivo, que les permite tomar distancia del condicionamiento exigido por la sociedad en que viven. Poco a poco van comprendiendo que su desventaja como mujeres, al igual que su pobreza, no es consecuencia de sus actitudes, pero que sus actitudes pueden cerrar el círculo de su opresión.

Referencias

- BRUNET, I. y PASTOR, I. 1997. *Educación, trabajo y género*. Barcelona, Ediciones Librería Universitaria, 253 p.
- CASTILLO PALMA, J. 1986. El movimiento urbano-popular. In: J. CASTILLO PALMA (coord.), *Los movimientos sociales en Puebla*. Puebla, DIAU-UAP, vol. 2, p. 201-351.
- CONSEJO Nacional de Población. 2000. *Índices de Marginación*. Ciudad de México, 260 p.
- ESPINOZA DAMIÁN, G. 1992. Mujeres del Movimiento Urbano Popular, 1983-1985. In: A. MASSOLO (coord.), *Mujeres y ciudades: participación social, vivienda y vida cotidiana*. Ciudad de México, El Colegio de México, p. 39-58.
- GABRIEL, J.; ZAPATA, E.; ROWLANDS, J.; ALBERTI, P. y MERCADO, M. 2002. *Las mujeres y el poder*. Ciudad de México, Plaza y Valdés, 243 p.
- PATIÑO TOVAR, E. 1986. El movimiento empresarial. In: J. CASTILLO PALMA (coord.), *Los movimientos sociales en Puebla*. DIAU-UAP, vol. 1, p. 13-121.
- PATIÑO TOVAR, E. y CASTILLO PALMA, J. 2001a. La transmisión popular de los saberes organizativos en Puebla. In: J. CASTILLO y E. PATIÑO (coords.), *Saberes para la organización democrática*, Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma de Puebla, p. 155-212.
- PATIÑO TOVAR, E. y CASTILLO PALMA, J. 2001b. El contexto de la organización social en Puebla y La organización social: estudios de caso. In: J. CASTILLO; E. PATIÑO y S. ZERMEÑO (coords.), *Pobreza y organizaciones de la sociedad civil*, Puebla, Red Nacional de Investigación Urbana/Universidad Autónoma de Puebla/CONACYT, p. 373-436.
- PATIÑO TOVAR, E. y CASTILLO PALMA, J. 1999. Puebla: sociedad y creación de alternativas. In: *Creación de alternativas en México*, Ciudad de México, UNAM, p. 133-155.
- TAMAYO, S. 1989. *Vida digna en las ciudades*. Ciudad de México, Universidad Autónoma Metropolitana/Gernika.

Recebido em 10/2005
Aceito em 11/2005